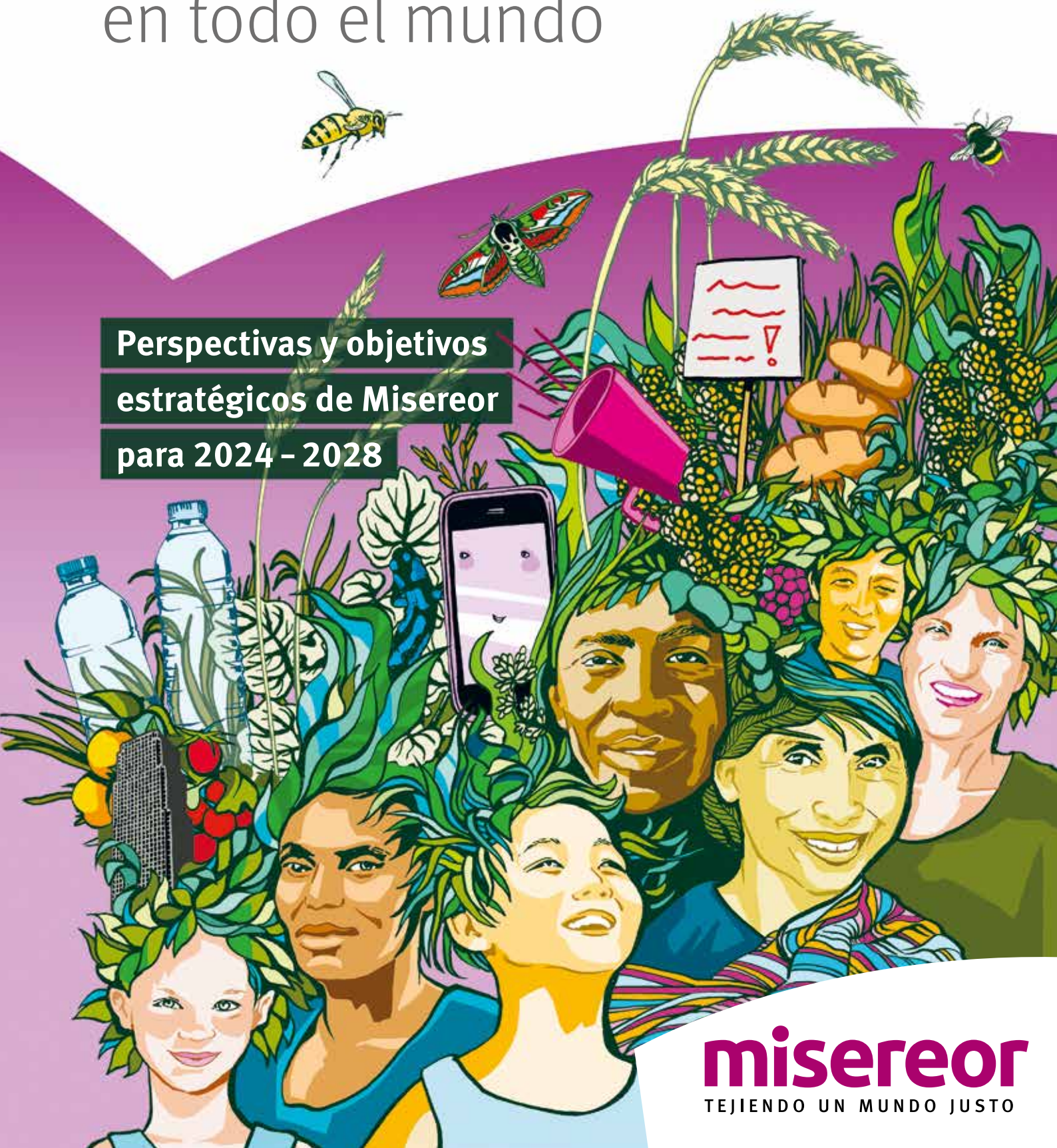


Vivir bien dentro de los límites planetarios en todo el mundo

**Perspectivas y objetivos
estratégicos de Misereor
para 2024 - 2028**



Pie de imprenta

Este documento de perspectivas y objetivos estratégicos de Misereor para 2024 - 2028 fue aprobado por la Subcomisión para asuntos de desarrollo (Misereor) de la Comisión de la Iglesia Universal de la Conferencia Episcopal Alemana el 14 de diciembre de 2023.

Editor:

Bischöfliches Hilfswerk
Misereor e. V.
Mozartstraße 9
52064 Aachen, Alemania

Lugar de publicación:

Aachen, febrero de 2024

Redacción:

Julia Steinfeld/Misereor
Stefan Willmutz/Misereor

Traducción:

Darién Crespo García
Francisco Caro Hidalgo/Misereor

Diseño gráfico:

Anja Hammers/Misereor

Ilustraciones:

Kat Menschik

Difusión o publicación (también parcialmente) solo con la autorización por escrito de la Dirección de Misereor.



Print product with financial
climate contribution
ClimatePartner.com/53279-2403-1002

Índice

	Página	
	Una buena vida para todos los seres humanos mediante estilos de vida sostenibles y respetuosos con los recursos disponibles	5
1	Reducir la pobreza y transformar los sistemas alimentarios	8
2	Vivir con responsabilidad climática y proteger la biodiversidad	10
3	Proteger y ampliar los espacios de acción de la sociedad civil	12
4	Vivir en paz y justicia	14
5	Reducir las asimetrías de poder y fomentar el diálogo con el Sur global	16
6	Promover estructuras y culturas organizativas sostenibles y diversas	18
7	Fortalecer nuestro compromiso con la solidaridad y garantizar una financiación sostenible	20
	Observación final	22
	Miembros de la Comisión de perspectivas y estrategias	23

Vivimos en un mundo asolado por múltiples crisis, en el que la humanidad se enfrenta continuamente a nuevos desafíos cada vez más complejos y a un ritmo cada vez más frenético. En este contexto, Misereor, como organización católica de cooperación al desarrollo, debe actualizarse constantemente para cumplir su triple misión de manera eficaz y en consonancia con los tiempos: erradicar la pobreza y el hambre en el mundo mediante la colaboración con la población de las regiones desfavorecidas del Sur global, luchar contra las causas estructurales de la pobreza a través de la incidencia política, así como convencer a cada vez más personas de que es posible una vida diferente y un mundo mejor por medio de actividades de formación, comunicación pública y trabajo pastoral. El compromiso de Misereor se basa en la fe cristiana en un Dios de vida y justicia y en la puesta en práctica de los valores cristianos.

Un instrumento eficaz para esta adaptación a las circunstancias actuales es la reflexión conjunta de todas las partes implicadas —comisiones, dirección y personal— sobre los objetivos estratégicos para los próximos años. Con este fin, la Subcomisión para asuntos de desarrollo de la Conferencia Episcopal Alemana creó una Comisión de perspectivas y estrategias para la definición de perspectivas y objetivos estratégicos fundamentales para el período 2024-2028. Esta comisión contó con el asesoramiento de organizaciones contrapartes y expertos/as del Sur global y del Norte global, así como de personas jóvenes y miembros del personal.

Somos plenamente conscientes de que las visiones expuestas en este documento no pueden hacerse realidad en unos pocos años. Lo que se pretende con ellas es describir futuros escenarios de vida positivos que nos sirvan de orientación en nuestro trabajo diario. Teniendo esto en cuenta, e inspirados por la encíclica *Laudato si'*, seguimos trabajando llenos de esperanza junto con nuestros colaboradores/as y organizaciones contrapartes para que cada día estemos un poco más cerca de materializar esas visiones.

Una buena vida para todos los seres humanos mediante estilos de vida sostenibles y respetuosos con los recursos disponibles



Foto: Kopp/Misereor

¿DÓNDE ESTAMOS AHORA?

Vivimos en un mundo fragmentado, con un sistema económico globalizado y orientado a la obtención de beneficios en el que se ignoran en gran medida los costes sociales y ecológicos y se limita la participación de millones de personas. La crisis climática provocada por el ser humano, la destrucción masiva de la biodiversidad, la explotación ilimitada de los combustibles fósiles y otros recursos naturales, las hambrunas y el aumento de los conflictos armados son manifestaciones de una crisis planetaria que amenaza los ecosistemas y, por tanto, la base misma de la existencia humana.

La polarización cada vez mayor de las sociedades y la creciente pérdida de cohesión social propician la expansión a escala mundial de políticas populistas y el consiguiente giro autoritario de las democracias liberales. Las conquistas emancipadoras del pasado están siendo cuestionadas y los espacios políticos disponibles para la sociedad civil se están reduciendo cada vez más, lo que da lugar a la consolidación de estructuras de poder totalitarias. La religión y la Iglesia, como actores políticos capaces de influir en las sociedades de todo el mundo, no son ajenas a la polarización y a los intentos de revertir los avances emancipadores. En este sentido, Misereor considera preocupantes las convulsiones en el seno de la Iglesia causadas por el escándalo de los abusos sexuales, sobre todo en Alemania, las cuales han provocado una enorme pérdida de credibilidad y una fuerte disminución del número de fieles, percibiéndose la Iglesia cada vez menos como una institución de referencia que ofrece orientación a la sociedad. La fragmentación del panorama religioso mundial, acompañada sobre todo en los países del Sur global de un fortalecimiento de corrientes fundamentalistas de diverso tipo, no solo influye en la opinión pública, sino que también refuerza estructuras de poder existentes en muchos lugares

y tiene un impacto cada vez mayor en los ámbitos políticos. Ante este escenario, Misereor, como organización de la Iglesia para la cooperación al desarrollo, se enfrenta a nuevos desafíos. Por un lado, es importante posicionarse como actor cualificado de la política de desarrollo en Alemania y, por otro, utilizar la experiencia de la Iglesia, como institución de gran relevancia social y todavía digna de confianza, para favorecer los cambios socioecológicos necesarios en los países del Sur global. Las actuales crisis mundiales y la cuestión asociada de la justicia socioecológica global nos plantean el reto de redefinir las ideas de solidaridad, cooperación y comunidad. La cooperación al desarrollo debe someterse a un proceso de descolonización a partir de un análisis crítico de las estructuras de dominio y explotación prevalecientes, aunque dicha aspiración no esté exenta de ambivalencias. Y es que la cooperación está ligada al cumplimiento de determinados criterios y, por tanto, opera en un contexto de asimetrías de poder —tanto las existentes entre regiones del planeta como las derivadas del racismo y el patriarcado—. Así, la descolonización, la igualdad de género y la superación de la relación violenta entre los seres humanos y la naturaleza son aspectos que deben considerarse conjuntamente. Como organización de la Iglesia católica, Misereor también tiene raíces en las continuidades coloniales y la racionalidad capitalista. Por ello, la organización se enfrenta al reto de iniciar procesos de descolonización de cara a una transformación sistémica fundamental.

Considerando lo expuesto anteriormente, la cooperación internacional no puede limitarse a emprender acciones en el Sur global, sino que también debe cuestionar los estilos de vida en el Norte global. El objetivo es hacer realidad la visión de un nuevo orden mundial esbozada por el Papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti*, un orden basado en la fraternidad y la amistad social que trascienda las fronteras políticas, religiosas y culturales.

Así pues, si, en este contexto de crisis diversas e interrelacionadas, aspiramos a construir un futuro de bienestar para todos los seres humanos y emprender el camino de la transformación

socioecológica, debemos empezar por preguntarnos cómo puede Misereor, partiendo de una autorreflexión crítica, contribuir activamente a este cambio. La implicación de las organizaciones contrapartes reviste aquí especial importancia, ya que, tal como demuestran las múltiples crisis a las que nos enfrentamos, nuestras acciones repercuten directamente en las condiciones de vida de las personas de todo el mundo. Es imperativo considerar en conjunto los aspectos locales y globales y encontrar soluciones que permitan estilos de vida sostenibles en colaboración con personas de diferentes contextos. Teniendo esto en cuenta, la Comisión de perspectivas y estrategias ha formulado los siguientes objetivos estratégicos clave para el trabajo de Misereor durante los próximos cinco años.

NUESTRA VISIÓN DE UNA BUENA VIDA PARA TODAS LAS PERSONAS

Misereor trabaja por un mundo en el que todos los seres humanos tengan suficiente para vivir bien. Un mundo en el que cada persona disfrute de una vida autodeterminada, libre de hambre y pobreza, y se responsabilice de sí misma y del mundo que la rodea. Un mundo en el que todos y todas puedan ejercer sus derechos humanos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, independientemente de su religión o ideología, género, discapacidad, edad, identidad sexual u origen étnico y social. Solo se puede lograr una vida digna para todas las personas si se aseguran estos derechos y necesidades humanas (básicas). Es necesario establecer un sistema económico y social orientado al bien común con estilos de vida sostenibles a nivel global para garantizar un nivel razonable de consumo y producción en todos los estratos sociales y no exceder los límites planetarios. La solidaridad, el diálogo y la cooperación caracterizan la vida dentro de sociedades y entre sociedades marcadas por una actitud de “feliz sobriedad”, tal como dice el Papa Francisco en su encíclica *Laudato si’*.

NUESTRO ENFOQUE

El compromiso de Misereor se basa en la firme voluntad de estar al lado de los pobres y empobrecidos e interceder en favor de la maltratada casa común. Nuestro trabajo se basa en nuestras convicciones cristianas y, con ello, en los valores fundamentales de solidaridad, diálogo, cooperación, inclusión, diversidad e igualdad de todos los seres humanos. Estamos convencidos de que es posible lograr una vida digna, justa y sostenible para todas las personas si se toman como referencia estos valores. Sobre esta base, abogamos por una transformación socioecológica hacia estilos de vida sostenibles, reconociendo los límites planetarios. Hacemos hincapié en que la acumulación cada vez mayor de bienes materiales conduce al continuo desbordamiento de los límites planetarios, lo que en última instancia destruye las bases de subsistencia de todos los seres humanos. Apostamos por estilos de vida que satisfagan todas las necesidades y permitan vivir bien, poniendo el foco en la palabra SUFICIENTE en doble sentido: por un lado, defendemos un mundo en el que todas las personas tengan SUFICIENTE para poder llevar una vida digna; por otro lado, ante los excesos derivados del modelo económico imperante, afirmamos rotundamente que ya es SUFICIENTE, abogando por limitar el consumo desmesurado que está destruyendo nuestras bases de subsistencia.

1

Reducir la pobreza y transformar los sistemas alimentarios

CÓMO PERCIBIMOS LA SITUACIÓN ACTUAL

Según el informe del Secretario General de la ONU sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de 2023, 670 millones de personas en todo el mundo vivían en situación de pobreza extrema en 2022, es decir, con menos de 2,15 USD al día. 2300 millones de personas no tienen acceso garantizado a alimentos nutritivos, sanos y asequibles, y unos 800 millones padecen hambre. En muchos países, esto se debe a la extrema desigualdad económica y social, agravada por la especulación alimentaria, las guerras y los conflictos violentos, la crisis climática y las consecuencias de la pandemia de COVID-19. La expansión de la agricultura industrial y de la minería, promovida deliberadamente por grupos de interés del Norte global y del Sur global, así como las consecuencias de la crisis climática, están privando de medios de subsistencia a la pequeña agricultura, que sigue abasteciendo de alimentos a la mayoría de la población mundial, y obligando a la población rural a trasladarse a las ciudades o incluso a emigrar al extranjero. Cada vez son más las personas que ya no pueden vivir de lo que ganan con su trabajo. Muchos Gobiernos del Sur global carecen de posibilidades y recursos financieros para hacer frente a esta situación, ya que los fondos de que disponen tienen que destinarse al pago de la deuda y fluyen hacia países más ricos y el sector financiero.



Foto: Réminé/Misereor

NUESTRA VISIÓN DE UN MUNDO SIN POBREZA

Misereor aspira a un mundo en el que nadie tenga que pasar hambre ni vivir en la pobreza extrema. Un mundo en el que todas las personas tengan acceso a una alimentación sana, a servicios sanitarios básicos asequibles y a una educación de calidad, independientemente del origen, la discapacidad, el género, la religión, la ideología o la condición social. En este mundo, los grupos de población más desfavorecidos, como las minorías étnicas, los campesinos/as y los pueblos indígenas, tienen un acceso justo y equitativo a la tierra y a los recursos naturales de su entorno. En lo que respecta al uso de la tierra y los recursos naturales, el bien común tiene prioridad sobre la maximización del beneficio individual. El marco legal y su aplicación práctica permiten a todas las personas satisfacer sus necesidades básicas esenciales, independientemente de su religión, género, discapacidad, edad, identidad sexual u origen étnico y social. Toda persona puede ejercer su derecho a trabajar y a recibir una remuneración justa, y tiene acceso a servicios financieros adaptados a sus necesidades. Se han establecido mecanismos eficaces para prevenir el endeudamiento excesivo, tanto a nivel individual como estatal.

QUÉ HACEMOS PARA LOGRARLO

Junto con nuestras organizaciones contrapartes, promovemos la producción regional y agroecológica de alimentos por parte de pequeños agricultores/as con el fin de proporcionar a la población local, tanto en zonas rurales como urbanas, una dieta saludable, sostenible y respetuosa con el medio ambiente y el clima. Abogamos por un sistema económico en el que el desarrollo y la prosperidad no se definan en función de los beneficios puramente materiales,



sino que se midan teniendo en cuenta las oportunidades que se ofrecen a las personas para llevar una buena vida. Trabajamos junto con organizaciones contrapartes para garantizar que las empresas asuman su responsabilidad social —no solo en el ámbito de sus propias operaciones, sino también a lo largo de sus cadenas de suministro—, velen por el cumplimiento de la normativa sobre salud y seguridad en el trabajo y paguen salarios justos que permitan a las personas vivir con dignidad. Mantenemos un diálogo regular con empresarios/as que apuestan por una economía sostenible y justa y nos comprometemos a seguir desarrollando y difundiendo el comercio justo. A nivel político, Misereor ejerce presión para promover cambios legales, como la aprobación de una ley sobre cadenas de suministro efectiva a nivel global, así como la obligación de las empresas de revelar los costes sociales y medioambientales externalizados de los alimentos que consumimos. Con nuestras campañas y actividades de incidencia política, ponemos de relieve cómo el actual modelo de producción y consumo sigue basándose en estructuras de dominio y explotación entre el Sur global y el Norte global. En alianza con otras organizaciones de la sociedad civil, defendemos la condonación de la deuda de los países más endeudados del mundo para que puedan volver a utilizar sus recursos en beneficio de su propia población.



2

Vivir con responsabilidad climática y proteger la biodiversidad



CÓMO PERCIBIMOS LA SITUACIÓN ACTUAL

La crisis climática provocada por el hombre avanza más rápido de lo que se suponía. Las investigaciones actuales concluyen que el objetivo de limitar el calentamiento global a 1,5 grados Celsius por encima de los niveles preindustriales para 2030 es difícilmente alcanzable. En septiembre de 2023, la temperatura media mundial ya se situaba en torno a 1,75 grados por encima de los niveles preindustriales. Los fenómenos meteorológicos extremos, como sequías, lluvias torrenciales, tormentas e inundaciones, están aumentando rápidamente en frecuencia e intensidad. El número de incendios forestales no deja de crecer y la escasez de agua es cada vez mayor incluso en lugares donde siempre había habido recursos hídricos suficientes. El nivel del mar está subiendo, la salinidad del suelo está aumentando, los glaciares se están derritiendo y muchas zonas costeras se están volviendo inhabitables. Los océanos del mundo siguen calentándose y se ven afectados por la sobrepesca, la sobrefertilización y la acidificación. Desde 2015, cada año se han perdido más de 10 millones de hectáreas de tierras sanas y productivas. La diversidad de especies, sus variaciones genéticas y sus interacciones en ecosistemas complejos están disminuyendo drásticamente. La biodiversidad está gravemente amenazada. Un informe de la ONU de 2019 estima que, de los ocho millones de especies animales y vegetales que existen en el planeta, alrededor de un millón están en grave peligro de extinción.



Foto: Kopp/Miseeror

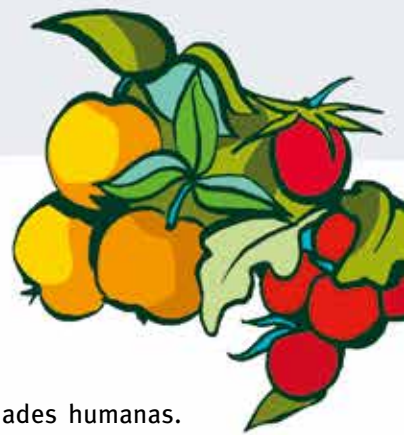
NUESTRA VISIÓN DE UN MUNDO CLIMÁTICAMENTE RESPONSABLE

Todas las personas viven en un entorno habitable integrado en un ecosistema sano. Para 2030, las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero han disminuido aproximadamente a la mitad respecto a la era preindustrial, y para 2050, han vuelto a los niveles preindustriales. Todo el mundo asume su responsabilidad, a nivel individual y colectivo, tanto en el Norte global como en el Sur global, y contribuye de forma equitativa a la protección del medio ambiente. Nuestros estilos de vida y sistemas económicos han cambiado siguiendo criterios de justicia climática. Los países del Norte global son solidarios con los del Sur global, han adoptado sistemáticamente las energías renovables, han conseguido que la movilidad sea climáticamente neutra y contribuyen financieramente al desarrollo de una economía sostenible en los países del Sur global. El modelo de sobreexplotación de los recursos minerales y otros recursos naturales ha sido sustituido por una economía circular sostenible y eficiente en el uso de los recursos, en la que solo se produce lo necesario para satisfacer las necesidades básicas de las personas. Para preservar la biodiversidad, se toman medidas para proteger los ecosistemas terrestres y marinos intactos, restaurar los que han sufrido daños y explotar los bosques de forma sostenible. Se ha adoptado una legislación medioambiental progresista que se aplica de manera efectiva.

QUÉ HACEMOS PARA LOGRARLO

Es indiscutible que el actual modelo de producción y consumo, que se basa en la explotación voraz de los recursos y favorece la perpetuación de un modo de vida imperial sustentado en las desigualdades globales, especialmente en el Norte global, es el principal motor de la crisis cli-

mática provocada por las actividades humanas. Sus efectos obligan a realizar cambios rápidos y profundos en las condiciones de producción y consumo en todo el mundo; es decir, es inevitable llevar a cabo una transformación sistémica fundamental. Por ello, junto con nuestras organizaciones contrapartes, abogamos por una reconversión de las economías y sociedades del Norte global y del Sur global siguiendo criterios de responsabilidad y justicia climática. La división internacional del trabajo y las correspondientes cadenas de valor dejan claro que estos cambios solo serán efectivos si se producen a escala mundial. Forjamos alianzas estratégicas con otros actores de la sociedad civil para impulsar una legislación que garantice una protección climática consecuente. Junto con nuestras organizaciones contrapartes, apoyamos a la población local en el desarrollo de estrategias para reducir las emisiones de CO₂, promover estilos de vida climáticamente responsables y mejorar su resiliencia ante las amenazas de la crisis climática. Apostamos por un mayor aprovechamiento de los amplios conocimientos y la sabiduría de las comunidades indígenas en la gestión sostenible de los ecosistemas naturales para preservar la biodiversidad. En colaboración con nuestras contrapartes locales, promovemos la expansión de las energías renovables y desarrollamos conjuntamente programas de formación sobre temas de protección y justicia climática. En el Norte global, Misereor trabaja en particular con grupos activos en el ámbito del clima, vinculados a la Iglesia y ajenos a ella, para sensibilizar a la opinión pública sobre la justicia climática e impulsar un mayor compromiso político por parte de la ciudadanía.



3

Proteger y ampliar los espacios de acción de la sociedad civil

CÓMO PERCIBIMOS LA SITUACIÓN ACTUAL

En todo el mundo observamos un aumento de las tendencias autoritarias en numerosos ámbitos. Cada vez se restringen más los espacios de acción de la sociedad civil, en particular de la oposición política, los trabajadores/as, los movimientos por los derechos humanos, ecologistas, feministas y LGBTIQ, los sindicatos, las organizaciones no gubernamentales y los periodistas críticos. Muchos Gobiernos, empresas y medios de comunicación atacan directa o indirectamente a actores de la sociedad civil si ven amenazados sus intereses. Tanto en el Sur global como en el Norte global, recurren a la exclusión, la difamación, la criminalización, la represión y la violencia directa, así como a formas más sutiles de obstrucción, como las trabas burocráticas. Las libertades de reunión, expresión y asociación están siendo restringidas, y los derechos humanos, la democracia y la diversidad están cada vez más amenazados. Las nuevas tecnologías digitales, los medios sociales y la inteligencia artificial abren nuevas oportunidades para la creación de redes. En la era digital, las protestas locales pueden llegar más fácilmente a la opinión pública internacional. Sin embargo, la difusión de información es cada vez menos transparente y está cada vez menos regulada, albergando un gran potencial de manipulación a través de campañas de desinformación y mecanismos de censura y control del tratamiento de datos. Además, la digitalización ofrece a los regímenes autoritarios nuevas posibilidades de vigilancia y control.

Foto: Kopp/Misereor



NUESTRA VISIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL

Los actores de la sociedad civil con actitud crítica son de vital importancia para una sociedad dinámica, plural y justa que permita una buena vida para todos y todas. Son un motor de la transformación socioecológica y hacen una contribución indispensable a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Las organizaciones de la sociedad civil, como las que defienden los derechos humanos y medioambientales, han fortalecido su protagonismo tanto a nivel nacional como internacional. Como piedras angulares de una sociedad abierta y democrática, sientan las bases para que individuos y grupos marginalizados puedan hacer oír su voz e participar activamente en el debate social y político, asumir responsabilidades y desarrollar soluciones para los desafíos a los que se enfrentan. Esta sociedad civil dinámica, diversa y crítica, en la que tienen cabida diferentes perspectivas y opiniones, establece nuevas alianzas y redes de solidaridad transnacional, genera espacios y oportunidades de participación política real y es percibida como una fuerza social a tener en cuenta por Gobiernos, empresas y medios de comunicación. Los actores de la sociedad civil son reconocidos como interlocutores críticos que desafían y cuestionan la acción gubernamental y la apoyan cuando se persiguen objetivos comunes de interés público. La sociedad civil aprovecha plenamente las oportunidades que ofrece la digitalización para la participación social y política. Una normativa legal clara y una conciencia crítica con los medios de comunicación protegen a la sociedad del control y la manipulación.

QUÉ HACEMOS PARA LOGRARLO

Más que nunca, es necesario proteger y ampliar los espacios de acción de los actores de la sociedad civil, como las organizaciones no gubernamentales y las Iglesias, así como de las minorías y los grupos marginalizados. Para ello, apoyamos a organizaciones que capacitan a personas jóvenes para participar en procesos de toma de decisiones que afectan al conjunto de la sociedad y para alzar su voz en espacios cívicos. También respaldamos a organizaciones que luchan en favor de los derechos humanos. A fin de contrarrestar la creciente criminalización y violencia contra activistas que trabajan por el cumplimiento de los derechos humanos y la protección de los defensores/as de derechos humanos, también en el espacio digital, apoyamos la formación de redes y alianzas de actores de la sociedad civil en los países de nuestras contrapartes y en el Norte global. Seguimos intensificando nuestra labor conjunta de incidencia política con estos grupos y colaborando con nuestras organizaciones contrapartes para hacer realidad la visión de una comunidad global con fuertes vínculos más allá de las fronteras. Para ello, es esencial hacer una reflexión crítica sobre las estructuras de poder y las continuidades coloniales vigentes, también dentro de nuestra propia organización y nuestra propia Iglesia. Abogamos por el fortalecimiento de los principios democráticos, la igualdad, el multiculturalismo y la diversidad, que consideramos signos de fortaleza y resistencia de las organizaciones y sociedades.



4

Vivir en paz y justicia



Foto: Greven/Misereor

CÓMO PERCIBIMOS LA SITUACIÓN ACTUAL

Según un informe del Secretario General de la ONU, en 2022 alrededor del 25 % de la población mundial vivía en países afectados por conflictos violentos, y la tendencia es claramente al alza. La mayoría de estos países se caracterizan por ser Estados frágiles, incapaces de cumplir funciones estatales esenciales relacionadas con la seguridad, el Estado de derecho y los servicios sociales básicos. Las guerras y los conflictos violentos exacerbaban el hambre y la desigualdad. Los intereses geopolíticos y las luchas por el acceso a los recursos naturales conducen a menudo a escaladas de violencia. Muchas personas carecen de acceso seguro y equitativo a la justicia, las minorías son víctimas de discriminación y marginación, y los agentes agresores suelen quedar impunes. En las zonas en crisis, las mujeres y las niñas sufren especialmente y representan una parte importante de las personas refugiadas. La violencia sexual se utiliza reiteradamente como arma de guerra. Las injusticias estructurales impiden el desarrollo de sociedades pacíficas e integradoras. La crisis climática y la creciente demanda de materias primas, sobre todo en los países del Norte global, provocan un aumento de los conflictos relacionados con la distribución de los recursos. Todo ello empuja a cada vez más personas a huir de sus lugares de origen. A finales de 2022, la ONU cifraba el número de personas refugiadas en más de 108 millones en todo el mundo, aproximadamente el doble que diez años antes; 45 millones de ellas son niños/as. Más del 75 % de estas personas han buscado refugio en países del Sur global, lo que frecuentemente ha provocado tensiones sociales y nuevos conflictos violentos en los países de acogida.

NUESTRA VISIÓN DE UNA VIDA EN PAZ Y JUSTICIA

Los procesos de transformación social requieren una gestión constructiva de los conflictos en la que se reconozcan por igual los intereses de todas las partes implicadas, prestando especial atención a los grupos vulnerables. Dado que los conflictos forman parte de la convivencia humana, es fundamental que se resuelvan sin recurrir a la violencia. Por ello, Misereor aspira a un mundo en el que los conflictos se aborden de forma constructiva para que las personas puedan vivir con seguridad, paz y justicia. Un mundo en el que las religiones, y especialmente las Iglesias cristianas, aprovechen decididamente el valioso potencial que tienen para el desarrollo de sociedades justas, pacíficas e inclusivas, contribuyendo aún más con sus estructuras y recursos a los procesos de entendimiento y negociación. Un mundo en el que se haga un uso socialmente justo y sostenible de las materias primas y se distribuyan equitativamente los beneficios de su extracción y transformación.

Para abrirnos camino hacia un mundo de paz y justicia, debemos entender la diversidad social y religiosa como un elemento enriquecedor y fortalecedor, garantizar que las minorías y otros grupos vulnerables disfruten de la protección del Estado de derecho y una buena gobernanza, y establecer canales para que la población participe plenamente en los procesos de toma de decisiones políticas. Entonces, cada vez menos personas se verán obligadas a huir o emigrar, pudiendo disfrutar de una vida libre, segura y autodeterminada en su propio país.



QUÉ HACEMOS PARA LOGRARLO

Formamos alianzas con otras organizaciones de cooperación para la paz y el desarrollo con el fin de difundir métodos e instrumentos civiles no violentos de gestión de conflictos, sin los cuales no es posible una paz justa y sostenible. Está demostrado que los procesos de paz conducen a soluciones más duraderas si se llevan a cabo con la participación de personas de todos los géneros. Por lo tanto, reivindicamos la participación en pie de igualdad de las mujeres en los procesos de consolidación de paz y mediación de conflictos. Nos comprometemos a apoyar a los activistas perseguidos por su compromiso con la paz y la defensa de la casa común. En colaboración con nuestras organizaciones contrapartes, promovemos la celebración de elecciones justas y la buena gobernanza, monitoreamos elecciones y motivamos a la población a ejercer sus derechos de participación política. De la mano de organizaciones contrapartes vinculadas a la Iglesia en Alemania y en todo el mundo, defendemos la reducción drástica del comercio internacional de armas y la restricción de las exportaciones de armas ligeras, ya que estas son responsables de la mayoría de las muertes de civiles, incluso en tiempos de paz. Trabajamos con nuestras organizaciones contrapartes para apoyar a las personas que han tenido que huir de la guerra y la violencia, creando espacios seguros en los que estas puedan compartir sus experiencias y recibir ayuda médica, psicológica y económica.

5

Reducir las asimetrías de poder y fomentar el diálogo con el Sur global

CÓMO PERCIBIMOS LA SITUACIÓN ACTUAL

Las comunidades locales y las organizaciones contrapartes de Misereor son quienes mejor pueden identificar los procesos de transformación necesarios en sus respectivas sociedades. Conocen bien los problemas existentes sobre el terreno y saben dónde hay que empezar a trabajar. Por ello, el principio de orientación a las contrapartes es de vital importancia para el trabajo de Misereor. Dicho enfoque es valorado muy positivamente por nuestras organizaciones contrapartes. Sin embargo, Misereor, como institución del Norte global que concede fondos y aplica directrices de financiación, también tiene el poder de definir e imponer criterios. Esto plantea retos para la cooperación con las contrapartes del Sur global. Lo mismo ocurre con las continuidades coloniales, que también se reproducen en el trabajo de Misereor. Muchas contrapartes de la Iglesia Universal, también de Alemania y Europa, así como contrapartes no vinculadas al ámbito eclesial, comparten los valores y objetivos de Misereor.

Foto: Schwarzbach/Misereor



Vivir bien dentro de los límites planetarios
en todo el mundo



NUESTRA VISIÓN DE LA COOPERACIÓN

Los responsables políticos y la opinión pública comprometida con el desarrollo en Alemania y Europa, así como las organizaciones contrapartes en el Sur global, reconocen a Misereor como una organización de cooperación al desarrollo basada en valores y profesionalmente competente. En las alianzas y redes se nos valora como un colaborador comprometido y eficaz. Las alianzas estratégicas con organizaciones contrapartes afines de la Iglesia y ajenas a ella son fundamentales para nuestro trabajo de cooperación. Los objetivos definidos conjuntamente con organizaciones contrapartes guían nuestras estrategias comunes y acciones coordinadas en el ámbito de la financiación de programas y proyectos, así como en la labor educativa y de incidencia política. Desarrollamos formas de cooperación innovadoras con actores especialmente dispuestos a impulsar los procesos de transformación necesarios. Como organización diversa y no discriminatoria, Misereor modifica sistemáticamente elementos y estructuras de sus propias continuidades coloniales a nivel institucional e individual.

QUÉ HACEMOS PARA LOGRARLO

Desarrollamos continuamente nuestra forma de entender la cooperación, pasando de acuerdos de apoyo político y financiación económica a alianzas estratégicas en pie de igualdad. Iniciamos procesos que promueven el intercambio y la creación de redes, y ampliamos sistemáticamente las estructuras y formatos de diálogo, especialmente con contrapartes del Sur global. Analizamos conjuntamente las colaboraciones y alianzas existentes desde un punto de vista estratégico y las orientamos al futuro, teniendo en cuenta nuestros objetivos y valores. Creamos oportunidades innovadoras de participación a diferentes niveles. Mediante una reflexión constante sobre los patrones existentes en la cooperación con nuestras contrapartes, medidas de formación específicas y el desarrollo de las correspondientes estrategias, intensificamos los procesos ya iniciados para lograr una verdadera implicación de nuestras contrapartes del Sur global en las decisiones relativas a la cooperación al desarrollo, fomentando así el desmantelamiento de patrones y estructuras coloniales en nuestra propia organización y en la colaboración con nuestras contrapartes.

6

Promover estructuras y culturas organizativas sostenibles y diversas



CÓMO PERCIBIMOS LA SITUACIÓN ACTUAL

Las estructuras de trabajo, organización y comisiones de Misereor han demostrado su eficacia a lo largo de muchos años y se han ido desarrollando progresivamente. Por ejemplo, con nuestros grupos de estudio interdepartamentales se ha establecido una especie de estructura matricial en la organización. Al mismo tiempo, se plantean retos cada vez mayores a todos los niveles y surgen nuevas tareas. Los procesos se vuelven más complejos y nuestras exigencias en cuanto a la calidad de los resultados del trabajo son cada vez más estrictas. La digitalización y la inteligencia artificial ofrecen muchas nuevas oportunidades, pero también implican nuevos desafíos. Los procesos de trabajo y de toma de decisiones no siempre son breves, ágiles y precisos, y las responsabilidades no siempre están claramente definidas. Los errores rara vez se consideran oportunidades de aprendizaje. La inclusión y la diversidad siguen sin tenerse suficientemente en cuenta en la composición de equipos, unidades de trabajo y comisiones.

NUESTRA VISIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN CON VOCACIÓN DE FUTURO

Misereor orienta consecuentemente sus procesos de trabajo al logro de sus objetivos estratégicos e institucionales. Las estructuras organizativas se han ido desarrollando progresivamente y permiten un trabajo aún más coherente y eficiente. Uno de los puntos fuertes de Misereor es la composición diversa de sus comisiones, unidades y estructuras de trabajo, lo que enriquece y hace más amena nuestra labor diaria. El trabajo desarrollado dentro de las unidades de trabajo y entre ellas, así como con las contrapartes de todo el mundo, se caracteriza por un alto nivel de competencia profesional y por el compromiso compartido en favor de una vida buena para todas las personas. Los procesos de toma de decisiones están organizados de manera eficiente y son ágiles y transparentes. Las tareas se llevan a cabo con un alto grado de responsabilidad personal dentro de márgenes de maniobra claramente definidos. Misereor es una “organización de aprendizaje” que gestiona los errores de forma abierta y constructiva. Las relaciones entre los miembros del personal se basan en el aprecio y respeto mutuos, lo cual genera un ambiente de trabajo favorable que ayuda a evitar el estrés. Se han identificado los desafíos planteados por el avance de la digitalización y la inteligencia artificial, y Misereor tiene ideas claras para afrontarlos.

QUÉ HACEMOS PARA LOGRARLO

Seguimos desarrollando las estructuras organizativas, racionalizando sistemáticamente los procesos de trabajo y analizando continuamente dónde y cómo se pueden delegar las decisiones. Nos esforzamos por lograr una composición diversa e internacional de las comisiones, unidades y estructuras de trabajo.

Para profundizar en la evolución de Misereor como “organización de aprendizaje”, desarrollamos ideas y conceptos que fomenten una cultura organizativa consciente y favorable a la gestión abierta y constructiva de los errores. Revisamos periódicamente las estructuras y procesos de trabajo establecidos con el objetivo de utilizar los recursos disponibles de la forma más eficiente posible. Para ello, prestamos especial atención a los formatos del trabajo interdepartamental con el fin de vincularlo más estrechamente y hacerlo más coherente con el trabajo dentro de los departamentos. Seguimos desarrollando nuestra comunicación interna y establecemos formatos participativos que permitan implicar especialmente a contrapartes del Sur global y personas jóvenes en los procesos de asesoramiento y toma de decisiones. Adaptamos continuamente nuestras instalaciones a las exigencias de un entorno de trabajo moderno. Impulsamos continuamente la digitalización de nuestros procesos de trabajo para hacerlos más eficientes y mejorar su calidad. Analizamos críticamente las oportunidades y los riesgos asociados al uso de la inteligencia artificial y desarrollamos conceptos para manejarla adecuadamente.



7

Fortalecer nuestro compromiso con la solidaridad y garantizar una financiación sostenible

CÓMO PERCIBIMOS LA SITUACIÓN ACTUAL

La competencia por la financiación aumenta año tras año. Cada vez más organizaciones necesitan apoyo para sus causas y las solicitudes de fondos llegan a intervalos cada vez más cortos. La necesidad de donaciones y recursos financieros sigue creciendo. Aunque los medios de comunicación tienden a poner énfasis en las crisis y el sufrimiento humano, también hay personas necesitadas y “catástrofes silenciosas” fuera del foco mediático que requieren igualmente atención. Al mismo tiempo, las finanzas de los Estados están sometidas a fuertes presiones debido a la inflación y a la asignación de ayudas adicionales como consecuencia de diversas crisis, así como al aumento del gasto en defensa y seguridad, a menudo en detrimento de los fondos para la cooperación al desarrollo. Los fondos de la Iglesia destinados a iniciativas de la Iglesia Universal están disminuyendo y los grupos de donantes tradicionales se están reduciendo, al tiempo que se resiente la confianza en la Iglesia, lo que se refleja en el creciente número de personas que la han abandonado en los últimos tiempos. La digitalización no solo facilita las tareas, sino que también exige gastos adicionales. Para crear y mantener un entorno laboral creativo y estimulante para el personal, también es necesario movilizar los correspondientes recursos financieros.



Foto: Schwarzbach/Misereor

NUESTRA VISIÓN DE UNA FINANCIACIÓN SOSTENIBLE

Gracias a una comunicación innovadora y adaptada a los grupos destinatarios, Misereor inspira a personas orientadas a la fe y los valores, y motiva a las generaciones más jóvenes a comprometerse con un mundo mejor y más sostenible. Los grupos destinatarios tradicionales y nuevos, así como personas de distintas religiones, perciben a Misereor como una organización de cooperación internacional para el desarrollo fiable y centrada en valores. Misereor ha ampliado y diversificado sus ingresos en todos los ámbitos y su financiación se apoya en varios pilares. Una estructura financiera flexible, con un amplio espectro de modelos de financiación, garantiza una financiación sostenible para todas las áreas de trabajo. Los recursos financieros disponibles se gestionan de forma eficiente y sensata. Misereor sigue siendo una institución fiable que merece el apoyo de los donantes actuales y futuros. Los responsables políticos y de la administración pública reconocen que el trabajo de Misereor y de sus organizaciones contrapartes ayuda a paliar las crisis sistémicas y supone una valiosa contribución para garantizar que las personas más vulnerables y desfavorecidas en particular puedan vivir con dignidad.



QUÉ HACEMOS PARA LOGRARLO

A fin de garantizar el apoyo a proyectos de desarrollo a largo plazo, multiplicamos nuestros esfuerzos para disponer de una base de financiación sólida y sostenible. Ampliamos el espectro de fuentes de financiación mediante formatos digitales de captación de fondos. Perfeccionamos nuestras estrategias para atraer a nuevos grupos de donantes, especialmente jóvenes, que comparten nuestros valores. Ampliamos las posibilidades de participación en las actividades de Misereor para personas orientadas a la fe y los valores, de modo que estas puedan implicarse más no solo económicamente sino también a nivel temático y de contenidos. Además, intensificamos la colaboración con organizaciones estratégicas para la financiación de proyectos conjuntos. Para ello, nos coordinamos estrechamente con nuestros aliados y socios de cooperación de Alemania y Europa, creando nuevas sinergias, evitando estructuras duplicadas y racionalizando así costes y esfuerzos. Fortalecemos nuestra cooperación con empresas y fundaciones que comparten nuestros valores. Apoyamos de forma específica a nuestras organizaciones contrapartes del Sur global en la obtención de donaciones y financiación propia para que puedan asegurar su independencia y autonomía financiera a largo plazo.



Observación final

Los objetivos estratégicos indicados guiarán el trabajo de Misereor en los próximos cinco años. Independientemente de ello, seguirá siendo necesario reorientar constantemente nuestra mirada al mundo y ajustar nuestras actividades a las necesidades actuales de quienes requieren nuestra solidaridad:

“Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie. La pobreza, la decadencia, los sufrimientos de un lugar de la tierra son un silencioso caldo de cultivo de problemas que finalmente afectarán a todo el planeta.”

Papa Francisco,
(Fratelli Tutti 137)



Foto: Schwarzbach/Misereor

Vivir bien dentro de los límites planetarios
en todo el mundo

Miembros de la Comisión de perspectivas y estrategias

Vicario general Padre Manfred Kollig SSCC
Presidente del Consejo administrativo

Kerstin Düsch-Wehr
Consejo administrativo

Katharina Jestaedt
Consejo administrativo

Hans Mülders
Consejo administrativo

Dr. Gerhard Rott
Consejo administrativo

Ulrich Clausen
Representante elegido de la Asamblea general

Anton Stegmair
Representante elegido de la Asamblea general

Judith Wüllhorst
Representante elegida de la Asamblea general

Dr. Felix zu Löwenstein
Secretaría DBK, Subcomisión para Misereor

Dr. Daniel Legutke (hasta 04/2023)
Secretaría DBK, Subcomisión para Misereor

Pirmin Spiegel
Dirección de Misereor

Dr. Bernd Bornhorst
Dirección de Misereor

Thomas Antkowiak (hasta 06/2023)
Dirección de Misereor

Annette Ptassek (hasta 07/2023)
Dirección de Misereor

